

Redacción
y
Administración,
Calle de Barbieri
núm. 8, entr.º
Apartado, 438

EL MERCURIO Y ARMADA

Imprenta
de la
propiedad
de
este periódico
Calle de Barbieri
núm. 8, bajo
MADRID

ÓRGANO DE OPINIÓN MILITAR.
GERENTE: RICARDO RUIZ Y BENÍTEZ DE LUGO

Año IX

Lunes 12 Mayo 1914

Núm. 2.487

La entrada del Rey en Madrid

Grandioso homenaje del pueblo

Del día de ayer conservaremos todos un grato recuerdo: el recibimiento tributado al rey, el acto espontáneo y sincero del pueblo ante los balcones del regio alcázar, la honda emoción que embargaba por igual a todos los presentes en el grandioso acto, constituyen la prueba más palpable de la identificación del pueblo con su rey y la aprobación explícita de la orientación política del Gobierno democrático.

Dediquemos las primeras líneas a comentar la expresión del sentimiento nacido en el corazón; brotaron los primeros aplausos entre lágrimas, se llora cuando la alegría es inmensa o cuando el dolor nos atenaza; la reina madre lloraba abrazada a su augusto hijo al descender éste del vagón, en el trayecto, al paso de D. Alfonso, lloraban otras muchas madres, lágrimas silenciosas de pobres mujeres que se apretujaban tras las filas de soldados, los aplausos y los vivos ahogan esas manifestaciones íntimas de cariño, no llegan al coche regio esas expresiones reñidas con la etiqueta, pero que tienen un valor tan positivo, los que entre la multitud asistimos al paso del rey si las escuchamos...

—¡Miralol, ¡hijo de mi alma!, ¡pobrecito!, ¡mira cómo nos sonríe!, ¡aquella es su madre!, ¡cómo llora!, ¡qué guapa es la reina!, ¡bendita seas!...

Así hablaban ayer las mujeres españolas mirando con los ojos muy abiertos, brillantes por las lágrimas, a los reyes que cruzaban.

Los hombres, emocionados, vitoreaban viriles; las manos no se cansaban de aplaudir y las gargantas tronaban...

Son los aplausos tributados al Rey, además de un homenaje rendido a su simpatía, a su valor, a sus arranques juveniles, una muestra de aprobación a sus actos como Rey constitucional.

El pueblo español siempre fué amante de su libertad; por ella se sacrificó en cien ocasiones; la época que atravesamos ha dado nueva sabiduría a ese añejo culto: el estado llano creció muchos codos: el pueblo es un colaborador de la obra del Gobierno, y si el Rey mira con una especial predilección a los caudillos de la democracia, cómo no va a meterse de lleno en el corazón de todos los amantes de la libertad y del progreso?

Dediquemos un recuerdo a la memoria del llorado Canalejas, espíritu selecto, que estrechó aún más los lazos de afecto que siempre ligaron al pueblo con su Rey; hasta después de muerto, laboró en esta salvadora obra de identificación.

Con el acto de ayer hemos cerrado el volumen de nuestra historia, que arrancando de la mayoría de edad del Monarca, termina en el regreso de París, después de romper el espeso cortinado de prevenciones y recelos que obturaban la frontera.

Ahora tenemos sobre la mesa un nuevo volumen; las páginas están en blanco; veremos qué escribe cada cual en ellas.

Del Rey, afirmamos por anticipado: **cumplirá con su deber.** Esperemos que todos cumplamos con el nuestro.

En la estación.

Desde las nueve de la mañana empezó a concurrir a la estación del Norte gran número de personas de todas las clases sociales, desearas de saludar y aplaudir al Rey, por el éxito de su viaje a París y su feliz regreso.

Una compañía del regimiento del Rey, una de cuyas secciones mandaba el Infante D. Alfonso, con bandera y música, estaba encargada de tributar los honores.

Poco antes de las diez llegaron las Reinas Victoria y Cristina e Infanta Isabel, siendo recibidas a los acordes de la Marcha Real, y cumplimentadas en el salón de descanso, por todos los ministros, de gran uniforme, y altos palatinos.

De generales estaban: Linares, Sánchez Gómez, Echagüe, Primo de Rivera, Polavieja, Aranda, Bonafós, García Iguen, Madariaga, Andino, Martínez, Villar, Andino Heredia, Azcárraga, Casanova, Macías Spotorno, Nájera, Martín Arrúe, Viqueira, Jaquetot y otros.

El tren llegó a las diez en punto; al entrar en la estación, la música entonó la Marcha Real, acompañada por los tambores y pitos del zaguane de Alabarderos.

La concurrencia se descubrió, y un viva formidable al Rey estalló de todos los pechos; el tren adelantaba pausadamente, dejando al vagón real al pie del tramo alfombrado.

El Rey, que vestía uniforme de general de Infantería, de diario, venía asomado a la ventanilla, llevando a su derecha al conde de Romanones, que vestía de frac.

Descendió primeramente uno de los ayudantes del Monarca; a continuación D. Alfonso; después el conde de Romanones; y, por último, las demás personas del séquito.

La ovación y los vivos a los Reyes fueron ensordecedores.

Don Alfonso, radiante de alegría, abrazó y besó a la Reina Victoria, a su augusta madre y a la Infanta Isabel, y saludó después a todos los ministros.

A los vivos y aclamaciones de la concurrencia contestaba con un saludo militar.

Revistó la compañía encargada de hacer los honores en la estación y salió entre vitores, aplausos y agitar de sombreros.

En el trayecto.

Entre delirantes ovaciones del público las Reales personas abandonaron la estación, siendo nuevamente ovacionadas.

Al paso del coche regio por la cuesta de San Vicente y calle de Bailén, lo mismo que en la plaza de la Armería, hasta entrar en Palacio, Sus Majestades fueron delirantemente aclamadas por el pueblo, contestando el Rey, puesto en pie, saludando militarmente, y saludando la Reina al público con la mano.

En Palacio.

Al llegar el Rey a Palacio fué cumplimentado por los oficiales mayores de Alabarderos, personal de la secretaría de S. M., jefes de las distintas dependencias y el Gobierno.

Las diez y media serían cuando los Reyes entraron en Palacio; momentos después los Soberanos, acompañados de la Reina doña María Cristina, el Príncipe y los Infantes, asomáronse al balcón sobre la puerta del Príncipe para presenciar el desfile de las tropas.

Con los Reyes hallábanse los ministros y el comandante general de Alabarderos, general Aznar.

Durante el desfile situóse frente a Palacio el escuadrón de la Escolta Real.

Al presentarse los Soberanos con sus augustos hijos en el balcón, la multitud prorrumpe en frenéticos aplausos y vitores, durante esta ruidosa ovación cerca de un cuarto de hora, resultando esta imponente y espontánea manifestación de cariño a nuestros Reyes, verdaderamente grandiosa y de casi imposible descripción.

La Real familia hallábase emocionada ante tan hermoso espectáculo, saludando afectuosamente a la representación del pueblo que allí se congregaba.

La formación.

Las tropas de la guarnición formaron ayer la carrera por donde había de cruzar S. M. el rey.

El orden de la formación era el siguiente: A partir de la puerta de la Armería formaron, con filas abiertas, los regimientos del rey Saboya y Wad-Rás, a las órdenes del general Tovar; a continuación, por las calles de Bailén, y entrada a la cuesta de San Vicente, los Zapadores, Ferrocarriles, Centro electrotécnico, Guardia civil, Intendencia y Sanidad, a las órdenes del general Marvá.

Los Cazadores de Las Navas se hallaban en la plaza de los Ministerios; los regimientos 4.º y 10.º de Artillería, a las órdenes de su comandante general, en el paseo de las Virgen del Puerto.

Los regimientos de Caballería de la Reina y del Príncipe y un escuadrón de la Guardia civil, formando dos grupos, a las órdenes del general Fernández de la Puente, se situaron en la entrada de la calle de Ferraz y plaza de San Marcial.

Una compañía del regimiento del Rey con bandera y música, hizo los honores en la estación, siendo revistada por S. M.

Mandaba toda la línea el capitán general de la región Sr. Marina.

Las tropas vestían sus uniformes de gala, excepto Las Navas, que lo hacía en traje de campaña.

Un toque de atención anunciaba la llegada de la regia comitiva; las músicas y bandas entonaban la Marcha Real, se abatían las banderas al paso de S. M. y las tropas rendían honores por compañías.

Inmediatamente que pasaba el cortejo las unidades corraban filas y daban frente al sitio por donde habían de desfilar, concentrándose por Cuerpos a la entrada de la calle de Bailén.

El desfile.

En primer lugar, desfilaron los cazadores de Las Navas; el público, numerosísimo, como nunca, aplaudió a estas fuerzas, que vestían el traje en que han de marchar hoy Larache; a continuación desfilaron las de línea, en columna de honor, con guías a la derecha.

En columnas de batería desfilaron la artillería, y en columna de bloque, la caballería.

Las tropas siguieron por la calle de Bailén, y al llegar al cruce de ésta con la calle Mayor, se dirigieron por el camino más corto a sus cuarteles.

El pueblo aclama a los Reyes.

Cuando pasaron las últimas tropas sonó un viva al Rey; desde aquel momento no cesó la multitud de vitorear a los Reyes; éstos saludaban conmovidos; tres veces tuvo que asomarse al balcón Don Alfonso.

Desde la plaza de Oriente una nutrida manifestación fué a la embajada de Francia, aplaudiendo y dando vivas a Francia y a España.

El orden fué completo en toda la mañana.

Romanones.

Merece el conde un capítulo por sí solo: si el viaje hubiera resultado un fracaso... cómo ponon conde, pero ha resultado bien, y es justo al reconocer su acierto, felicitarlo y desearle que siga la suerte; pues solo a suerte hemos de acahar los repetidos triunfos del Presidente, toda vez que los conservadores proclaman que no tiene talento, ni sirve para dirigir un Gobierno, ni...

¡Pues ya lo estamos viendo!

Al regresar ayer del viaje regio el conde de Romanones había sido relevado por Su Majestad, de detenerse en Palacio, y en su auto siguió en pos del coche Real a Sus Majestades y Altezas desde la estación del Norte hasta Palacio, siguiendo después por la plaza de Oriente, calles de Carlos III y del Arsenal, a la Puerta del Sol, en cuyo cruce fué objeto de la manifestación de simpatía y entusiasmo del público que lo reconoció.

El jefe del Gobierno, complacido de la manifestación de afecto de que era objeto, saludaba a la multitud, que, apiñada alrededor del automóvil, le vitoreaba y aplaudía calorosamente, alargando y estrechando la mano de cuantos se hallaban más cerca.

Los manifestantes siguieron gran trecho la calle de Alcalá, prodigando sin cesar sus aplausos al presidente del Consejo, que sin detenerse se dirigió a su hotel de la Castellana. Seguidamente recibió a los periodistas, quienes le felicitaron por el éxito del viaje.

El presidente, después de agradecer estas manifestaciones, dijo que venía satisfechísimo de la jornada, pues el éxito alcanzado por el Rey excedía a toda ponderación.

—Mi satisfacción es relativa a la enorme responsabilidad que yo contraí.

Ya hemos terminado con toda felicidad esta etapa de mi gobierno, a mi juicio la más importante, porque el viaje, ó había que hacerlo ahora, ó dejarlo para época muy lejana.

Me ha complacido mucho la acogida que el pueblo de Madrid ha dispensado al Rey. En veinticinco años que llevo de vida política no recuerdo acto semejante.

—En cuanto a lo de la reapertura de las Cortes, ya dije que se abrirían en Mayo; desearía llevar mañana mismo el decreto a la firma del rey, pero como llevo seis días sin hablar con los ministros, habrá que esperar a que celebremos Consejo, que será mañana por la tarde. Mi propósito es que las Cortes reanuden las sesiones el día 23, ó sea al siguiente día de la festividad del Corpus; pero declaro que no lo determino de una manera concreta hasta tanto que celebremos el Consejo; creo que podremos tener las Cortes abiertas hasta mediados de Julio.

Empezaremos con el debate político en cual quier Cámara que nos lo plante; después se discutirán los presupuestos y se destinarán dos horas para la discusión de los proyectos de ley sobre mancomunidades y jurisdicciones.

Respecto a la provisión de la presidencia del Congreso, examinaré las circunstancias de cada uno de los candidatos, y además me ocuparé estos días de pulsar la opinión de los prohombres liberales sobre este asunto.

Terminó manifestando que su alegría era inmensa, y que al hablar de él hablaba del Gobierno.

Consecuencias del viaje. Juicios de la prensa francesa.

Hablando de las consecuencias que puede tener el viaje del Rey D. Alfonso a París, declara «Le Journal» que se impone el Tratado comercial franco español, sobre todo en un momento en que van a abrirse las líneas férreas transpirenaicas.

Añade que Romanones y Pichon reconocieron la urgencia.

Considera delicado hablar todavía de lo que constituye el desarrollo de las relaciones políticas de los dos países.

—Hemos indicado—agrega—en varias ocasiones la evolución interesante que se manifiesta en la opinión española.

La idea se propaga, y se acerca el momento para España de salir del retraimiento.

El viaje del Rey D. Alfonso—termina diciendo—marcará una fecha en las relaciones franco-españolas.

«Le Figaro» dice que al día siguiente del viaje del Rey es natural que muchas gentes se pregunten si la amistad franco-española, ya concertada en principio, no va a estrecharse, no va a concretarse en alguna forma más precisa.

«Le Petit Parisien» dice que el jueves, por la noche, y el viernes, por la mañana, se ocuparon los señores conde de Romanones y Pichon, del Convenio en proyecto, examinándolo en líneas generales, y no entrando en detalles por la premura del tiempo; pero puede ya decirse que abarcará, no sólo la parte política, sino la económica, siendo ésta la principal del Convenio.

Las artes gráficas.

Con gran contentamiento y aplauso de «El Socialista» y otros periódicos no muy amigos del régimen, parte de la Prensa conservadora, trata por todos los medios de mostrar que el viaje del monarca a París ha sido un fracaso político para Romanones, y personal para don Alfonso.

Suponemos que tales felicitaciones habrán satisfecho a los colegas; debieron tenerlas por descontentas.

No les envidiamos el éxito que les ha conquistado su información gráfica.

Estamos en el secreto de cómo se arreglan las fotografías, el público también lo está, y ya tuvo ocasión de ver cómo un operador habilísimo sentó a la mesa del conde de Romanones a todos los primates de la izquierda.

No quiere esto decir que las de ahora no sean copia de la realidad.

La ya célebre *del puente* es exactísima, pero la ausencia del público obedeció a medidas previas de la policía, no como caso excepcional en esta ocasión, sino como regla general en los desfiles, al cruzar dicho sitio.

En «Le Radical», diario parisiense de filiación socialista, hemos leído que «estaban engalanados los balcones del tránsito», que «un numeroso grupo de señoras arrojaron flores al rey», que numerosos espectadores (a cierta distancia, eso sí, contenidos por la policía, tal vez debido a lo cual no aparecen en los clichés) le hicieron objeto de sus muestras de simpatía.

—¿Y en «Le Radical», ¿estamos? Como compensación, algunos colegas echan agua al vino (ya sabemos que es con ánimo de molestar al Conde), lo cual que, en esta ocasión, y dejando a un lado las ruinas pasionáticas de partido, no es muy oportuno que digamos.

Ahora lo natural (ya puestos en el camino), hubiera sido sacar una vista de la plaza de Oriente ayer, durante la manifestación pública de adhesión a los Reyes, y enviarla a París con este epígrafe: «Fiel recibimiento hecho al Monarca y a Romanones, como muestra del disgusto con que el pueblo español vio este viaje.»

Claro que era preciso refocar un poco la plaza, para dejar en la plaza un grupo de policías aplaudiendo y un cochero durmiendo en el punto.

Pero esto es facilísimo.

Noticias de Oriente

(POR TELEGRAMA)

Los aliados en guerra.

PARIS, 11.—Un despacho de Londres dice que ayer hubo un sangriento combate en Prevezitza entre búlgaros y griegos.

Los primeros habían abandonado la plaza que ocupaban ahora desde hace tres días los griegos.

Los búlgaros decidieron volver a ella, y como los griegos se negasen a desalojarla trabóse el combate.

La victoria fué de los búlgaros. Los griegos antrieron numerosas bajas. Dicese que tuvieron 70 muertos.

En los Centros diplomáticos ha causado gran impresión esta noticia.

Nuestra acción en África

Los ministros del Jalfi.

CEUTA, 11.—Dicen de Tetuán que el jalfi firmará esta semana los nombramientos de sus ministros, constituyendo su gobierno en la forma siguiente:

Gran Visir, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, Faquibén Azus, embajador que fué de Marruecos en Berlín y ministro de Hacienda Mohamed-el-Caina.

Messuar, el que lo es actualmente, Mustafá.

Baja de Tetuán, El-Hach, Mohamed Torres.

Se elogia grandemente al general Alfau, pues estos nombramientos han sido acordados por consejo del Residente, demostrando gran conocimiento de las personas elegidas.

Ha publicado el bajá una proclama invitando a las cabilas a que vengan a Tetuán a hacer actos de sumisión al jalfi.

Varias noticias.

MELILLA, 11.—Continúa el comandante general su visita de inspección a las distintas posiciones avanzadas.

Ultimamente ha visitado las de Yadumen, Hardu, Tauriat, Hamed, Allall, Bu Kadur y Ulad Ganem.

El general Jordana estudió sobre las posiciones las modificaciones que pueden introducirse en ellas, regresando altamente satisfecho.

Restablecido de la enfermedad que le aquejaba, ha llegado a esta plaza el coronel Burguete.

En el Arruit se inaugurará un nuevo zoco el Had, que tendrá su emplazamiento en las proximidades de la aguada.

A la inauguración de este zoco concurrirán los principales kaides y jefes de Guelaya.

Los repatriados de Ultramar

ZARAGOZA, 11.—Reunidos en junta los repatriados de Cuba y Filipinas, han acordado dirigir al Gobierno las siguientes peticiones:

Que se prorrogue el plazo para solicitar los pluses de campaña.

Que se activen las liquidaciones y que los resguardos se hagan en todas las Delegaciones.

Requiere que estas peticiones se hagan extensivas a los que hicieron la campaña de Ultramar de 1872.

UN VISTAZO A LA ACTUALIDAD

Al dar cuenta de la recogida de mendigos, un colega titula el suelto «por ornato y por higiene».

Y a la caridad que la parta un rayo. Lo malo es que no ha dicho más que la pura verdad.

En Victoria celebraron un mitin los jóvenes conservadores.

El primer orador de tanda arremetió contra los carlistas y la rompieron el hilo con ruidosas protestas.

Subió a la tribuna otro señor y atacó a los republicanos, arrojándose tal algarabía, que la autoridad tuvo que ordenar la suspensión del acto.

Esto de no dar gusto ni a Dios ni al Diablo, constituye una especialidad de las Juventudes conservadoras.

Quien con niños se acostea....

Muy en breve comenzarán en Berna las sesiones de la conferencia de la paz.

Un puñado de hombres buenos, sin rencores, cándidos como palomas, discutirán como todos los años, las ventajas que a la humanidad reportará la paz, la supresión de los Ejércitos, la formación de un tribunal de arbitraje....

Dormirán siestas espléndidas sin sombras de remordimiento; luego regresarán a sus países con unas memorias preñadas de sanas teorías pacifistas; los respectivos Gobiernos les darán las gracias de Real orden: se ordenará el archivo de los papeles después de vistos con agrado, etc., etc....

Y los ratones ministeriales se los irán engullendo lentamente, ó los buenos y aburridos burócratas los irán utilizando para hacer graciles pajaritas....

Al hacer el recuento de lo recaudado en la fiesta de las flores, se ha tropezado la Comisión con 750 pesetas sevillanas y 125 de plomo.

Ahora me explico la esplendor de muchos jóvenes, que *alestaraban* un sin fin de margaritas artificiales en el ojal.

Lo que hay que pedir a esa Comisión que se inutilice esa moneda; no vaya a resultar con ella lo que con la recogida de mendigos: que los *decomisan* una temporada, quitándoles de la circulación, y a los tres días ya están otra vez desparramados por las calles de la corte.

Ayer le dieron un banquete a Baldomero Argente, en el café Inglés.

En los Viveiros de la Villa otro al concejal D. Luis Talavera.

Los correspondientes de provincias y extranjero celebraron otro en el café Nacional.

Y los redactores militares de la prensa diaria de Madrid banquetearon en el Centro militar.

Se va a poner el agua de Loeches y la limonada purgante a dos mil reales el vaso.

Desde Ceuta

(Por Correo)

Llegada del batallón de Barbaastro

CEUTA, 8.—A las dos y veinte minutos de esta tarde se divisó entre la bruma del Estrecho el vapor que ha traído de Algeciras al batallón Cazadores de Barbaastro. A las tres menos cuarto el buque llegaba a la dársena del puerto en construcción. Ya se encontraban en él el comandante general interino Sr. Arráiz de la Conderona, representantes del Estado Mayor y Comisiones de todos los Cuerpos de la guarnición. El vapor empezó las maniobras de atraque, y mientras, las bandas de música y cornetas del regimiento de Ceuta número 60, ejecutó un bonito pasodoble. Al terminar éste, tocaron otro desde el bordo las bandas del batallón. A continuación las del 60 tocaron «Salud a Tetuán». Los jefes del batallón saludaban desde el buque a sus compañeros de Ceuta. Las bandas de Ceuta se trasladaron entonces al muelle «Alfa», ejecutando «Molinos de Viento».

A las tres y cuarto atracó el «Canalejas» al muelle provisional y empezó el desembarque. El primero en venir a tierra fué el teniente coronel jefe del batallón, el cual estrechó las manos del general Arráiz y teniente alcaide Sr. Saavedra, saludando seguidamente a los jefes y oficiales que habían acudido a recibirle. A continuación siguieron desembarcando las fuerzas, las cuales iban formando en la explanada del puerto, en secciones de a dos filas. Cuando se hubo pasado lista, el cornetín de órdenes local atención, la charanga batió la Marcha Real y todo el público se descubrió, desembarcando la bandera. Seguidamente emprendió la marcha el batallón, el que, al llegar frente al cuartel-barracón de Artillería, siguió en columna de viaje hasta el cuartel donde se aloja, que es el del General O'Donnell. El desembarco fué presenciado desde las murallas por un público numerosísimo.—Corresponsal.

Recuerdos

Día 12 de Mayo.

1741 El Almirante Navarro apresó en las islas Sorlingas (Inglaterra) a la fragata de guerra inglesa «Sans Pareil».

1839 Toma de los fuertes de Ramales y Guardaním (Santander) defendidos por 31 batallones y varias baterías carlistas al mando de Maroto, atacados por Espartaco con 30, artillería y caballería, durante los combates los días 9, 10, 11 y 12, obligando a retirarse a aquellos, que abandonaron los fuertes y posiciones, distinguiéndose la Guardia Real, los Guías del General (hoy Luchana núm. 28) el coronel Bárcena que cogió la bandera de su regimiento por haber muerto 3 oficiales que la llevaron y la clavó en las trincheras enemigas, y el teniente de Guías D. Florencio Beceril que ganó la Cruz de San Fernando.

1896 Combate en la Trocha de Morón (Cuba) distinguiéndose el cabo de guerrillas Higinio Lugo Torres que con 9 hombres derrotó a 60 insurrectos, saliendo herido y ganando la Cruz de San Fernando.

1898 Bombardeo de San Juan de Puerto Rico por la escuadra yankee, siendo rechazados por la guarnición al mando del general Macías, sin causar gran daño a la población.

DESDE ALCALÁ DE HENARES

Figueras y Arapiles.

Cazadores: Pronto tenéis que separaros de nosotros. Dentro de breves días saldréis de esta hermosa ciudad. ¿Por qué? Porque el rey lo ordena, la Patria os necesita en otra parte y la bandera espera la sigáis. Rey, Patria, bandera ¿se pronunciarán tres palabras más hermosas, más queridas y más respetadas? ¡No! El rey

es nuestro jefe Soberano, y como Padre cariñoso, nos señala a cada instante el camino mejor que debemos seguir.

La Patria es nuestra primera madre y ésta os llama hoy a vosotros, jóvenes y valerosos soldados, y os pide vuestro auxilio ¿podéis y debéis negárselo? De ninguna manera, muy al contrario, debéis cumplir con el primero de vuestros más sagrados deberes, y como la ordenanza os manda: defenderla hasta perder la última gota de vuestra sangre, así lo habéis jurado, sellando este juramento de amor patrio con un sonoro beso estampado en la cruz formada por la bandera y la espada.

La bandera roja y gualda representa la Patria española; si alguna vez os halláis en peligro, acudid a ella y no dudéis que como la más bondadosa y caritativa de las madres, os abrazará y os recibirá en su seno, recogerá vuestro último suspiro, cerrará vuestros ojos y os bendecirá para volar al Cielo, para presentarse a Dios.

También los complutenses y los que quedamos aquí, os bendecimos, y al despediros con verdadero sentimiento, os damos un abrazo, un abrazo de hermanos, y junto con vosotros lanzaremos un grito que sale de lo más recóndito del corazón: ¡Viva España!

Gervasio DURAN.

DESDE MELILLA

Noticias militares.

MELILLA, 10.—Han solicitado ser destinados a las fuerzas regulares indígyas los cabos José Aragón, Fernando Muñoz, Amaro Payá, Fulgencio Marín y Juan Jiménez.

Le ha sido concedido permiso para la Península al Subintendente D. Carlos Aguilar, veterinario D. Telmo Cirujano, capitán don José Gómez y primeros tenientes D. José Casas y D. Luis Arjona.

Al ministerio de la Guerra se cursa instancia del segundo teniente D. Francisco Ruiz, que solicita mayor antigüedad.

Ha solicitado ser destinado a uno de los Cuerpos de la Península, el sargento D. Agustín García.

El brigada D. Manuel Vázquez, ha solicitado ser destinado a las fuerzas regulares indígyas.

Al ministerio de la Guerra se remite instancia del veterinario D. Francisco Javier Martínez, que solicita gratificación de mando.

Un banquete

Con objeto de corresponder a la invitación que hace algún tiempo hizo el ilustrado teniente coronel de Infantería D. Manuel Montilla, director de la «Ilustración Militar», y festejar al propio tiempo el ascenso del culto escritor, oficial primero de Intendencia don Mariano Marfil, se reunieron el sábado en el Centro Militar, los redactores militares de la Prensa diaria de esta corte.

Durante la comida reinó la mayor alegría y el más franco y cordial compañerismo.

Asistieron además de los festejados, Doncejo Cortés, Gistau, Murciano, Abad, Montilla, García, Matilla, La Gasca y Boitez de Lugo.

Garnier en Tenerife

SANTA CRUZ DE TENERIFE (sábado, noche).—Con un público numerosísimo, en el que se contaban millares de forasteros, realizó hoy su primera ascensión el conocido aviador Garnier, llevando de pasajero al ingeniero de caminos Sr. Santa Cruz.

Después de un magnífico vuelo, emocionante por la gran altura y los atrevidos viajes que realizó, tuvo la desgracia al descender en el campo inmediato al polvorín del Confitero, que se le rompiese el tren de aterrizaje, sufriendo el aparato averías de consideración que le impidieron continuar los vuelos pero resultando afortunadamente ilesos los aviadores que fueron aclamados por el público.

Se espera que reparadas las averías puedan continuar mañana los vuelos.—Corresponsal.

Carreras de caballos

Con gran animación en el stand y en las tribunas se han verificado ayer tarde las carreras de caballos.

Primera carrera.—Cruzados.—Se disputan los premios de 1.500 pesetas al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, cinco caballos.

Gana «Estante», del marqués de Villamejor, el primero; «Emma II», del duque de Andria y «Vernet», del conde Torre-Arias.

Tiempo: dos minutos y veintidós segundos.

Apuestas 11 50 y los colocados a 7,50 y a 12 pesetas.

Segunda carrera.—Militar lisa.—Había inscriptos siete caballos; son retirados dos, disputándose los premios de 500, 150 y 100 pesetas, cinco caballos.

Ganan: «Fumo», del Sr. Suárez de Figueroa; «Islam II», del Sr. O'loros, y «Celtide», del Sr. Oca.

Tiempo: dos minutos y veintidós segundos.

Apuestas a 10,50 el ganador y a 6,50 y 5,50 los colocados.

Tercera carrera.—Estaban inscriptos 10 caballos.

Fueron retirados tres. Ganó en primer lugar «Forzy», del marqués de Valdeiras, y los segundos premios «Orphin», del conde de la Cimera y «Hidelguerde II», del Sr. Andria Torrepalma.

Tiempo: dos minutos y treinta y nueve segundos.

Apuestas a 55'50, y a 9'50 y 10'50 los colocados.

Cuarta carrera.—Gran premio de Madrid, 5.000 pesetas.

Corrieron «Carnatic», del duque de Tarifa; «Gaud», del marqués de Valdeiras, y «Chau-món», del Sr. Aguilar.

En la primera vuelta se despidió «Chau-món», ganando «Carnatic».

Tiempo: tres minutos veinticinco segundos. Apuestas a 12 pesetas.

Quinta carrera.—Militar lisa.—Premio, 500 pesetas al primero, 150 al segundo y 100 al tercero.

Corrieron seis caballos, ganando fácilmente «Ducaty II», montado por el Sr. Ponte.

Los otros premios los ganaron «Buster Brown», del Sr. Romero, y «Sarbalático II», del Sr. Muiguro.

Tiempo: dos minutos veintidós segundos. Apuestas a 28 pesetas y los colocados a 7 y 7'50 pesetas.

El desfile resultó brillantísimo. El próximo domingo tercer día de carreras.

La aviación militar en Francia

Los relatos de la visita de Su Majestad el Rey al campo de aviación de Paris, da una idea del adelanto que alcanza ya la cuarta Armada en Francia. El aeródromo está a veinticinco kilómetros de Paris.

Un cronista relata de este modo el acto de la revista y maniobra de los dirigibles y aeroplanos.

Al llegar D. Alfonso estaban evolucionando el dirigible del periódico «Le Lemp» y el «Adjudano Regnault».

Don Alfonso revisó a los oficiales aviadores y a varios soldados que también son pilotos.

También revisó Su Majestad los camiones a automóviles, que son talleres de reparación y depósitos de materiales, y los cobertizos.

Aparecieron en el aire algunos biplanos y monoplanos, a una altura considerable, que procedían de Saint Cyr, Sissona y Villecoubly, maniobrando a grande altura.

A toque de corneta fueron remontándose los aviadores militares con aparatos de distintos modelos, y acompañado cada uno de un ayudante.

Don Alfonso se había colocado para presenciar los vuelos, junto al cobertizo de la Escuela Farman.

Sucesivamente alzaron el vuelo cincuenta aeroplanos militares y treinta civiles.

Primeramente salieron por parejas los seis Morane-Saulnier, que pronto se perdieron de vista en el horizonte, llevando la ruta de sus cantones respectivos. Luego salieron los biplanos, con intervalo de algunos minutos, y así sucesivamente, hasta el último aeroplano militar, que era un Farman con tres pasajeros. (Los monoplanos sólo llevaban el piloto, y en los biplanos iban el piloto y su ayudante.)

He aquí los más notables aviadores que han volado esta tarde: teniente Vanudaik, capitán Barés, teniente Noé, sargento D'Omberville, capitán Leclerc, el zapador Labouchere, sargentos Abadie y Nicault, ayudante Parem, comandante Roland, teniente Bretai y sargento Beausire.

Siguieron a los aviadores militares los civiles, siendo el primero en elevarse el jefe de la casa Farman, llamado Basthiat. Hizo un admirable vuelo, subiéndolo en maravillosas espirales.

El fey, entusiasmado, llamó al general Hirschauer, le felicitó y le dijo que cuando descendieran los aviadores les diera en su propio nombre la más entusiasta enhorabuena, que se iba encandado y verdaderamente impresionado del espectáculo.

Había momentos en que los concurrentes creían que los aeroplanos caían al suelo al iniciar los virajes, porque éstos eran violentísimos; producían el efecto de una vuelta de campana; daban en el aire verdaderos saltos mortales y describían curvas casi verticalmente; volaban a elevarse para descender de nuevo en plano inclinado, como si fueran a clavarse en tierra. Algunos aterrizaron con una suavidad inconcebible.

Después salió Garros, en monoplano Morane, que emocionó a todos con vuelos de una audacia y una valentía admirables. Realizó una espiral, desde 500 metros de altura, que dejó maravillados a cuantos lo presenciaron.

Le siguieron Perreyon, en monoplano, y Giber, que pilotaba un «pató», nuevo modelo de aparato Blériot.

Guineaux tomó parte en los vuelos durante un cuarto de hora.

La fiesta resultó asombrosa, imponente. A las seis empezó el Rey a despedirse de los oficiales aviadores que le acompañaban. Mientras hablaba con el general Hirschauer, vio un banderín colocado al lado de la bandera española, preguntando al general lo que significaba. Al ser contestado que era el distintivo de los ingenieros de Aeronautación, manifestó el deseo de llevarse como recuerdo de su visita a Bue. El general lo cogió, lo arrolló y lo entregó a un oficial del séquito real.

Al despedirse el Soberano del general Hirschauer, le felicitó calurosamente, expresándole la gran satisfacción que le había causado esta visita, y asegurándole que aconsejará a los aviadores militares españoles tomen ejemplo de lo que acababa de ver.

Los cazadores de Figueras

Málaga 11.

En tren militar ha llegado el batallón de cazadores de Figueras.

En la estación recibieron a las tropas el gobernador militar, el alcalde con una comisión de concejales, el gobernador civil interino y muchos jefes y oficiales de la guarnición.

Las fuerzas expedicionarias desfilaron por las calles céntricas, dirigiéndose al muelle de Cánovas para embarcar en el vapor «Sister», que las llevará a Larache.

Cazadores de Las Navas a Ceuta

Esta mañana, a las doce y cuarenta, salió de la estación del Mediodía un tren militar, conduciendo al batallón de Las Navas, que marcha a incorporarse a Larache.

Audieron a la Estación a despedir a estas fuerzas los generales Marina, Contrera, Bascaran, Sáinz de Buruaga, Romero Fernández de la Puente Carvajal y Moragas, jefes de Cuerpo, Comisiones militares y un público muy numeroso. La organización del convoy, muy acertada;

la tropa iba en vagones corridos, amplios y cómodos; la banda y música en el primero, tocaba el himno del batallón; los oficiales iban en las plataformas de los coches ocupados por sus unidades.

Al frente del batallón iba su teniente coronel D. Luis Bermúdez de Castro; la oficialidad es la siguiente:

Comandante, D. Luis de Eugenio; capitanes, Sres. Fernández de Córdoba, Martínez Simancas, Moreno Luque y Alvar González.

Tenientes, Sres. Tapia, Ruano, de Miguel, Tito, García Martínez, Villar, de las Morenas, Aparicio, López Becerra, Fernández de la Puente, de las Barreras, Hoces, Bermúdez de Castro, Pardo Torés y González Nieto.

Médico primero, Sr. Soto; capellán Sr. García Vega, y músico mayor, Sr. López Elceil.

La plantilla de tropa es de 698 individuos. Entre estos marcha como soldado de cuota un hijo del Sr. Sinesio Delgado, que fué despedido por gran número de literatos, periodistas y actores del teatro de Lara.

La bola que pasa

Un cabezudo natural.

La persona que en la actualidad tiene la cabeza de mayor tamaño es un americano, que, en realidad, puede decirse es el rey de los cráneos.

El poseedor de esta gigantesca cabeza no es un gran literato, ni un renombrado político, es simplemente un buhonero, que reside en el Estado de Colorado.

La cabeza del fenómeno mide de circunferencia cerca de noventa centímetros.

A primera vista parece que tener una cabeza así es una gran desgracia; pero no es así, puesto que a Jennings le ha salido su deformidad por la friolera de 200.000 pesetas.

Al cerrar la edición.

El Diario de mañana

Disposiciones que contendrá el «Diario Oficial» del Ministerio de la Guerra, que se publicará mañana.)

Cruces.

Se concede la cruz de segunda clase del Mérito Militar, con distintivo blanco y pasador de «Industria Militar», al subinspector médico de segunda D. Luis Sánchez.

Por acumulación de cruces rojas se concede la pensión mensual de cinco pesetas al cabo de Caballería Manuel Llana.

Oposiciones.

Se convoca oposiciones para cubrir dos plazas de maestro de fábrica de tercera del personal del Material de Artillería.

Ascensos.

Se concede el empleo de auxiliar tercero a dos escribientes del Cuerpo auxiliar de Intendencia.

Idem de forjador de primera a dos de segunda clase.

Gratificaciones.

Se concede la anual de 600 pesetas al teniente coronel, jefe de estudios de los Colegios de Carabineros, D. Arturo Romero.

OTRAS NOTICIAS

Vista en el Supremo.

Esta mañana se vió en el Consejo Supremo la causa instruida por el delito de hurto, contra el soldado J. Laso García.

Visita al ministro.

Esta mañana ha visitado al ministro de la Guerra el diputado Sr. Moya.

NORRA

(HISTORIA DE UNOS AMORES)

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

Mr. Louis Enault

En un pecho cuyos latidos en aquel momento no eran menos tumultuosos que los suyos.

—Sí, querida Norra, sí,—respondió Enrick—; soy yo, es tu amigo, tu hermano, que ha venido a librarte del poder de tus raptores.

—¡Oh! Enrick, cuán bueno eres!—dijo la joven cogiendo una de las manos del oficial, que llevó rápidamente a sus labios con un ademán de apasionada adoración.

—¿Cómo te encuentras ahora, pobre niña?.. —Mejor, completamente bien.

—¿Podría andar? —No lo sé; ¿quieres que pruebe?

Y al hablar así apoyó sus dos manos en los hombros de Enrick y se levantó; luego anduvo algunos pasos agarrada del brazo del joven.

Quizás se juzgaba feliz al hacerle sentir aquel peso leve y al descansar un momento apoyada así en él.

—¿A dónde vamos?—le preguntó alzando sus hermosos ojos, brillantes y dulces.

—A casa del gobernador, en donde estoy alojado, y que nos procurará los medios para trasladarnos junto a tú anciano abuelo!

Enrick evitada el pronunciar el nombre de Nepto; Norra, por su parte, no pensaba en preguntarle por Edwina.

Se consagraba por entero a lo presente; lo pasado ya no existía, y no quería fijar su pensamiento en lo porvenir.

Su reducida escolta la seguía a cierta distancia. Caminaban lentamente, hablando y contándose uno a otro sus aventuras.

Ya conocemos las de Norra. Enrick le dijo que sus trabajos científicos le habían llevado de nuevo a la playa de Lyngen-Fjord; supo que los Kilps se hallaban acampados en las cercanías y quiso ir a dormir una vez bajo sus tiendas.

—Según eso, no me habéis olvidado?—le preguntó la joven con una mirada y una voz que revelaban toda su gratitud y toda su alegría.

—¿No sabes, querida Norra, que mientras yo viva tendré en mí al amigo más sincero y afectuoso?

Ya me lo has dicho—respondió la joven cogiendo su mano con dulzura—; pero no me atrevería a creerlo.

—¡Loquilla!.. Encontré a tu abuelo sumido en el mayor desconsuelo, y a Nepto poseído de una indescriptible cólera. Había explorado toda la comarca sin hallar el más mínimo rastro tuyo; de buena gana habría armado camorra con todos los hombres de su tribu porque te habían dejado robar; juraba que había de vengarse de tus raptores de una manera terrible, pero no lo conocía. ¡Hasta había llegado a creer que yo era el culpable!

—¿Como si nunca hubieses podido amarme bastante para eso!—dijo la laponcita colgándose con más coquetería de su brazo.

Enrick no juzgó oportuno responder a esta última observación, y continuó diciendo:

—Cuando vi que sus pesquisas y sus esfuerzos eran inútiles, quise unir también los míos, y conociendo menos que ellos el país, me dirigí desde luego a la justicia. Me hablaron de vuestras contiendas con los quenos, y me dieron muy malos informes acerca de Mickael. Vine aquí.

Viví en estos contornos algún tiempo con Elfeg, observándolo todo sin decir nada; al fin logré saber que hace un mes próximamente, cinco ó seis quenos habían penetrado en vuestro campamento. Encontré a uno de los que habían tomado parte en la expedición; era ese bribón de Mager, a quien me extraña mucho no haber visto contigo hace un momento.

—Mickael acaba de matarle—dijo Norra.

Y estremeciéndose con tan espantoso recuerdo, se puso una mano sobre los ojos extendiendo la otra hacia adelante, como si hubiese querido alejar tan hediondo fantasma.

—No ha tenido más que lo que merecía—dijo Enrick—; no es malo que esos malvados se castiguen unos a otros; es un buen ejemplo para los demás... Muy luego vi—prosiguió diciendo—, que aquel miserable era capaz de todo, hasta de hacer traición a su cómplice. Además parecía que alimentaba contra Mickael un odio que me tranquilizaba.

En cuanto a mí que no pensaba más que en salvarte, le prometí cuanto me pedía; si hubiese exigido la mitad de la Suecia, creo que no se la hubiese rehusado. Nos pusimos perfectamente de acuerdo. Me aseguré que podía penetrar en casa del raptor por una entrada secreta, y que él solo se atrevía a traerte a mi lado. Me dió a entender que no le gustaba que yo le acompañe con mi gente, por temor, según decía, de que nuestra presencia en estos contornos despertase alguna sospecha. Me pareció que tardaba en volver; tuve vivos temores y fui a tu encuentro. ¡Sabe Dios lo que habría sucedido si yo no hubiera, escuchando la voz de mi presentimiento! ¡Por fin te he encontrado; ahora ya lo sabes todo!

—¿Sí—respondió Norra estrechando tiernamente el brazo del joven con su pecho—, sé que te debo la vida, y más que la vida!

—Desde aquí ves la casa del gobernador—prosiguió Enrick—Tu abuelo está acampado en un sitio que sólo dos leguas dista de aquí; mañana te conduciré a su tienda.

—¡Oh! ¡lo más importante está hecho ya!—dijo Norra—; y ahora que me he librado de Mickael me parece que me encontraré bien en todas partes.

(Continuará)

DE DIOS ABAJO, NINGUNO

El estudio de la literatura es para mí una decepción continuada. Nos hablan de una obra maestra, del argumento, cualidades predominantes, etc., y nos la apropiamos, es decir, creemos que ha de ser fiel retrato de lo que hubiéramos hecho con los mismos elementos. Pero luego ¡oh dolor! el cuadro es pequeño, pues sin duda le adaptamos un marco grande en demasía.

«Don Quijote de la Mancha» y «Don Alvaro o la fuerza del sino», son juicios raros en mis apuntes literarios; mas he aquí la causa; la historia del hidalgo manchego ha rodado siempre, ya en mi cartera de la escuela, más tarde en el pupitre del colegio, y por último, en la mesa de mi cuarto; no he tenido tiempo de pensar otro Quijote. Don Quijote, para mí no puede ser de otro modo.

Don Alvaro es tan universal, que por muy vasto que nosotros le concebamos, es un pigmeo al lado de la obra del Duque. No es la pintura de tal pueblo, en tal época ó con tales inclinaciones; es la historia de la humanidad; todos conocemos al marqués de Calatrava, á sus hijos, al P. Guardián. Nosotros mismos hemos sido alguno de los personajes. El H. Melitón es un tipo perfecto de gracioso; los que reciben tal nombre en general los llamaría yo *cursus de la gracia*. «El alcalde de Zalamea» no es más que el alcalde, «Don Juan Tenorio» y «El zapatero y el rey» no se parecen... á los vivos.

A «García del Castañar» lo consideraba como el prototipo de la altivez y el orgullo, creía yo que Rojas Zorrilla había solucionado el problema de la verdadera nobleza, antes que Bécquer lo planteara admirablemente diciéndolo:

Lástima que el amor, un diccionario no tenga donde hallar
Cuándo el orgullo es simplemente orgullo
Y cuándo es dignidad.

Y qué sea habla de amor, dice de todas las cosas de este mundo.

Cuando leí la obra, mi desengaño fué terrible; García no era ya ni honrado ni orgulloso; el rey un timorato, que no llamó ¡ohbarba! á quien dejaba que el trono pisoteara honor.

Yo había conocido otro personaje más honrado, pero como tantos siglos han precedido al XX, mi originalidad es nula. Entre unos papeles viejos de familia, vi un cuaderno, sin fecha ni firma, que decía: «Murió celoso de Dios».

El título me hizo creer que se trataba de un precursor de Valera, de Valera el de «Pepe Jimenez» ó «Doña Luz», y yo temía que, fuese el autor de su talento, cayera en la heresia por afirmación, de que menos.

Leyéndolo me convencí de lo contrario. Paso á relataros su contenido.

Fantástico aspecto ofrecía el patio del castillo; era una noche de invierno, y antorchas y faroles alumbraban débilmente á la muchedumbre de soldados, de pajes y escuderos; aquí, uno limpiaba los arcos del caballo; otro, su lanza; quien prueba el temple de una espada; acá, una armadura; acullá, un bocado ó unos estribos; y todos hablando, jugando, con esa alegría peculiar de los soldados españoles antes de la lucha.

—¿Vamos á Sevilla ó á Almería?
—Contra el moro maldito... Aunque estuviera en Teherán.

—No habrá muchos ricos-hombres con huerte tan lucida.

De pronto, y destacándose por su bizarria, un joven llegó hasta la escalera, donde había una sombra ombozada hasta los ojos, y dijo:

—Señor, he violado á mi novia.

—No tendrás tan corrientes tus pertrechos de guerra como tus asuntos de amor.

—Conde, soy cristiano y voy á la lucha; es fácil que muera y necesito hacerla mi esposa.

—Bien, corro y dí á tu señora que le doy en matrimonio á un capitán de mi ejército.

—Gracias.

Rápido como el viento, saltó un caballo por el patio del castillo mientras el Conde decía:

—Este hombre es de masa de héroes, Envolto en las sombras de la noche, abandonaba el pequeño ejército la fortaleza de su señor. Destilaron ante éste, jinetes y peones, el estandarte de la casa y las acémilas por último; se cerró el portón, levantóse el puente y dos caballos á todo galope se colocaron á la cabeza de la huerta.

Eran Ruy González y su esposa. Esta, sobre hermoso caballo blanco que manejaba hábilmente, vestía de hombre á estilo de la época; alguien la hubiera tomado por paje del caudillo.

El camino formaba un recodo y se perdía de vista la torre del Palacio.

Doña Aurora aproximóse al caballo de su esposo, abrazándole y dijo:

—¡Adios!... Luego dirigiéndose á la tropa, ¡Valientes! No pudo continuar; un viva Castilla! ahogó sus palabras y se separaron en opuestas direcciones. Momentos después la condesa dejaba las riendas en manos de un escudero, y procedía de una joven, que alumbraba las imponentes galerías del castillo, llegó á su cámara, en cuya puerta, arrobándose violentamente el velón de pita á su doncella, despidióse corriendo tras las hojas de nogal de su dormitorio. La bella condesa, completamente vestida de hombre, iba á proceder á despojarse de las prendas varoniles. Ante todo y como si tuviese

miedo de ella misma, echó la pantalla de la luz y capa, jubón, calzones, pasaron en un instante á los cajones del armario. Algún tiempo después la condesa estaba desnuda... Pero como instintivamente, parte de la sábana cubría sus desnudeces, con la difícil facilidad que tienen las mujeres buenas para... lo bueno. Alzó la frente, aquella frente comparable á un girón de esas nubes rosadas por el sol; clavó sus ojos negros; pero clarifimos, brillantes de mirada aguda como un puñal, en el Cristo de bronce sobre cruz de ébano que presidía la habitación.

Un escritor impío hubiera dicho que el paganismo, representado en aquella mujer miraba cara á cara al cristianismo, crucificado y muerto como su Señor. Pero una vez aplicado el simul, mal le hubiera ido con sus consecuencias, Aurora, de rodillas, á los pies de Cristo, que besa con respeto y amor inarrabables, mata la luz, ora y exclama, y por último, azota aquellas carnes de rosa, que al fin son carne... indigna de elevarla á las regiones que hoy ocupa por desgracia.

—Yo soy mala, muy mala—grita—; no digais lo contrario. ¡Dios mío!, para saberle todo, sois Dios; más para saber de mí, yo soy yo. Grata pecadora, quiero á Ruy con pasión... Quiero al hijo que llevo en mis entrañas. Me complaceré con orgullo en presentarlo á mi tropa ¡á una criatura!... Por eso hijo no me sacrifico con vos en lo que debo; me gustan los caballos, veo con gusto á Ruy luchar con los moros; y yo sé que vos queréis amor, odio jamás. Tanto lazo me une á la tierra, que no puedo llegar á vos. Sueño alguna vez con un trono de hermosura; en un tálamo purísimo en que vos seáis el esposo; me veo descalza atravesando zarzales, para llegar á las gradas del trono; sueño dormir entre maleza y despertar entre sábanas de hilo; yo quiero sufrir por tí, esposo, esposo mío.

Luchando con un vendabal furioso; cegados los caballos por el polvo; pálidos ellos por el hambre y el cansancio, pararon como una docena de ginetes en un extremo del puente levadizo. Desprendióse del grupo uno que á trote largo avanzó al pueblo. Era el capitán violador que meses antes casara precipitadamente con la infeliz que lo da por muerto. Iba á cumplir su promesa; podía ofrecer á su esposa, no un rincón del edén andaluz que ella exigiera, sino una fortaleza como la de su señor.

Volvamos á Ruy González, que, atravesando el puente, baja del caballo y se dirige á la cámara nupcial. Una dueña, que al menos en lo físico se parece á la Celestina, intercepta el paso.

—Perdonad, conde—dijo—; la señora parece que tiene un amante.

—Doña Ramona... Vaya, quitaos, vieja impertinente; cuando se afirman especies de esta índole, se dice: Es ó no es, pero nunca, me parece.

—Puedo asegurarlo; la señora habla todas las noches con alguien á quien llama esposo.

—Se acordará de mí.

—Le besa.

—Que os jugais la vida, doña Ramona.

—Perdado si quereis.

—¡Aurora!—grita el conde con voz de trueno.

La condesa no responde; ya es más santa; no tiene tanta relación con el mundo y medida.

—Señora, que soy yo—repite Ruy.

Aurora, sin duda, se despide del Cristo con un beso, que á su pesar ha llegado á oídos del Conde.

Aurora esconde las disciplinas en un armario, mientras su esposo, ciego de cólera, abre con un puñal y entra en la cámara.

—¡Ramona, soy tu esposo y me has deshonrado!

—No es mi esposo quien así ultraja mi honor. Yo os juro...

—Es falso; ¿qué importará un pecado más?

—Conde, que hay Dios y me protege.

—También hay amantes. pero son villanos y se esconden.

—¡Ruy!

La rabia de un león y la velocidad de un relámpago, son comparables tan solo á lo fuerte é instantáneo del ataque del Conde, quien avanza puñal en mano, pero tropieza, y la imagen del Rodentor cae al suelo.

Aurora se reporta y exclama: —Ya lo ves, mi amante ó mi esposo ha defendido á su dama.

El Conde no cede, pero los brazos de la cruz, se enroscan como serpientes y no lo dejan seguir.

—Perdona—dijo cayendo de rodillas—te creí infame y eres una santa... mas sobre mi honor no hay—De Dios abajo, ninguno

Y si lector, dijeras ser comentario Como me lo contaron te lo cuento.

Mario Arévalo.

En la vida Canaria

Paisajes de estas tierras.

... Allí en las lejanas cenicientas huertas, bajo un sol febrido que derrama exuberantes chorros caldeadores de fuego, el oprimido labriego trabaja en la continuidad de las horas... y aquel viejo arado de ogaño que tantas veces volteara la tierra, forma los surcos uniformes,

transversales, con aquella originalidad de los pueblos, donde cada familia campesina tiene el convencionalismo de sus raros procedimientos...

En el fondo de aquellas tierras pródigas, bulle la realidad visionaria del prodigio, y suena cantarina el agua, desbordada en los peñascales hierbáticos, risco abajo, y nacen silvestres en una gran fecundidad, hierba-luisa, orteguilla, mejorana y arrallán.

En la puerta del arcaico casachún, y en la tierra remojada gritan obispos que se juntan con el polvo de los riscos, y se hacen verdugones en las carnes con ortigas...

Más allá las montañas, laberinto geológico de volcanes muertos, en cuyas entrañas quedarán perennes los restos de aquella raza aborigen, raza de héroes y de nobles... reinos de las montañas... sacros reinos inmortales de la historia canariensis: Aridane, Tigalate, Ahen guareme, Tagaragra, Galguén, Aceró, y aquellos príncipes que soñaban exaltados con el círculo de sus reducidos cantones: Timaba, Atoymatóna, Tanaué, Tamanca, Jarigua, Bantacayse, Mayantigo, Echedey...

Me parece verte ahora, llanuras, de Aridane, con las tropas traicionadas de Aceró, en aquel momento épico en que espiran los reinos de los príncipes guanches, y una bandera civilizadora penetra en nuestros valles, en nuestras cumbres, como risueña mensajera peregrina, transportadora de la sabia aquella de Atenas, de Roma, de Alejandría...

Yo te admiro, raza de mi raza, guanches sempiternos, con la insólita nobleza de tu espíritu pensativo... mujeres ancianas del campo, sentadas con aquella cabeza nevada á la puerta de la vivienda; con la misma paciencia achacosa de aquellas madres de las montañas castellanas, que esperaban, como dice Zimacois, cara al sol, de brazos cruzados, aquellos hijos que marchaban á Flandes... también estas madres de Canarias esperan cara al Teide, los hijos que se fueron para América, en este vaivén continuo de las emigraciones golondrinas...

¡Guayafante, Guayafante, creo verte virgen, y diosa de la fuerza, modulada al mismo tiempo en sueños de algún dios mitológico, aprisionado entre tus musculaciones escultóricas y entre las carnes de tus pechos tibios y también color de rosa, á uno de los portoseros peregrinos de tu virginidad, en aquel momento de tu virtud radiante, cuando intentastes oprimiendo á tu adversario, volar hacia el abismo desde la cresta de la montaña... y tus piernas, que eran un privilegio de la belleza quedaban cortadas por la alevosía sanguinaria del crimen, mientras aspiradoras arrojaban sangre, como entrañas que gotean en reposo...

La luz tiene hambre de las sombras, y en la lontananza hay un hervir de tinieblas. Estamos en la montaña, y la noche con sus oscuros mantos empieza á cobijar las llanuras, los valles, las aldeas; lejanas manchas blancas se divisan en la loma, son los pueblos cercanos. A pagados sonidos de campanas modulan en el aire, y son las campanas de la aldea tocando las oraciones... Se encienden lucecillas febles y deseminadas, con las luces de las casas de aquellas familias patriarcales, sentadas en coro alrededor de la lumbre contando cuentos de ogaño...

El mar es un Danubio ó un Volga, pero tan lejos... ni el murmuris de sus aguas se sienten en la montaña... pasa tan lejos esa eterna poesía de las velas marinas... No hay brumas en el crepúsculo. La tenue claridad deja ver el humo denso de los trasatlánticos; más acá, velas inquietas que sienten las nostalgias de aquel beso que Febo les diera en el horizonte al morir el día; aquel humo denso, que nos habla del Progreso de estos tiempos, y aquellas velas blancas, como palomas, que nos traen los recuerdos dulces de aquella edad de oro, de aquella edad rica del clasicismo.

Abajo, en el llano, en el anfiteatro, la ciudad querida, que va lenta, lenta, como durmiéndose, y un claror de luna blanca, luna de arriño hace iluminar aquel recinto de plato... Hay una monotonía y un susurro de ramas de árboles. Se respira oxígeno, aire saturado. La guitarra como quejumbrosa tañe, bajo el brillante fulgor de Diana: aquel sonido lastimero tiene sabor á estos campos, y una voz

fina, como de cristal, entona entre la umbría, el clásico cantar de la tierra:

«Todas las Canarias son como ese Teide gigante, mucha nieve en el semblante y fuego en el corazón.»

J. APOLO DE LAS CASAS. (Damasco)

De Fuerteventura

Los campos de esta isla, al comenzar el invierno lozanos y verdes, padecen tíra pentinaz sequía, sin esperanza ya de un ligero rocío que vuelva á verificar los sembrados, lo que crea una situación triste. La ruina se presenta, y hay que buscar un remedio si se quiere evitar la emigración de estos labradores. Las autoridades de la isla, antes que las circunstancias sean más críticas, deben dirigirse al Gobierno para obtener una solución, haciendo que ordene estudios para si es factible encontrar aguas abundantes para asegurar la fecundidad de la isla por medio del riego, ó bien promover obras que alivien un tanto esta situación.

La isla de Fuerteventura, con mayor extensión que las demás del Archipiélago y con grandes llanuras de terreno propio para toda clase de cultivos, es, sin embargo, la más pobre, á pesar de existir aguas que pueden regar grandes zonas; tal sucede en las Vegas de Antigua, Betancuria, Río de Las Palmas, Pájara, Bájeda, Toto, Tiscamanita y Tuineje, sin contar otros varios lugares. En los pueblos dichos hay, aunque pocos pozos para el riego de sus tierras con agua abundante, hasta el punto de que algunos con bomba para elevar el agua, habiendo escaseado en verano y profundizado tres ó cuatro varas más, el agua ha brotado estable en toda época sobre el cuerpo de bomba elevado, las mismas varas profundizadas. Si en los inmensos desiertos del Sahara se produce el maravilloso fenómeno hidráulico de los pozos artesanos ¿no será una prueba el caso citado para creer en aguas ascendentes de Fuerteventura?

La iniciativa particular de hijos de Tenerife y Las Palmas empieza ya á despertar algún interés por la isla, pues una Sociedad del Puerto de la Cruz, de Tenerife, está alumbrando aguas en distintos sitios de la isla, y en este pueblo D. Escolástico Soto, después de haber tenido que vencer grandes dificultades, dejará establecida en breve una Sociedad para explotar las aguas que ya tiene en corriente en la Vega de Bájeda, que seguramente será una fuente de riqueza que bien explotada traerá un porvenir halagüeño á este pueblo. Otra Sociedad de Las Palmas explota unas canteras de adoquines de recia contextura y fácil labra para pavimentos y piedras para sillería, de resistencia y ornamentación, de variedad de granos y colores.

En cuanto á obras baste decir que en todo el litoral de la Isla sólo existe un puerto que pueda llamarse tal y es el de Puerto de Cabras, donde hay un muelle, estando en proyecto hace varios años el de Gran Tarajal; en tramitación están dos proyectos de desembarcaderos, uno de la sociedad de Las Palmas, y el otro del señor Soto, en las radas de La Peña y La Palmita respectivamente, los que facilitarán la rapidez y seguridad de embarque de nuestros frutos, si la tramitación de los expedientes á que se refieren sus proyectos no duermen mucho más tiempo en las Dependencias de despacho, para no repetirse el caso de que, como este año ha ocurrido, hayan quedado en las playas partidas de tomates más de quince días sin poder embarcar.

En carreteras, la de mayor necesidad, de Puerto Cabras á Gran Tarajal, aún está sin terminar y quien sabe cuánto tiempo más continuará sin poderse hacer con mayor facilidad el tráfico mercantil de la Isla.

Para la abandonada y pobre Fuerteventura no ha habido interés alguno, pues hasta las cantidades presupuestadas para hacer ciertos estudios, por no haberlos hecho cumpliendo con su deber los encargados de ello, el dinero ha sido devuelto.

B. M.

Pájara, Abril de 1913.

Espectáculos para hoy

ESPAÑOL.—A las 9 y 11.30.—Los muertos y Amor á obscuras.

COMEDIA.—A las 9 y 11.2.—El Premio Nobel.

LARA.—A las 7.—Sin querer y Las moditas del barrio.—A las 10, Madrigal.

APOLO.—A las 7.—La canción húngara.—A las 10. Los campesinos y la Fornarina.—Las musas latinas.

ESLAVA.—A las 7, La presidenta.—A las 10, La presidenta.

ZARZUELA.—A las 9 y 11.2.—Los muñecos.

COMICO.—(Compañía Prado-Chicote).—A las 6 y 11.2.—La pirula.—10.45.—El bueno de Guzmán.

PARISH.—A las 9 y 11.2. Gran función tomada parte todos los clowns y exóticos de la compañía de circo que dirige William Parish.

NOVEDADES.—A las 8, Los dragones del Rey. El gitano.—La pareja de baile Hermanos Bado, La rival, La Goya y La canción del trabajo.

MARTIN.—A las 6 y 11.2, Jimmy Samson. A las 10 y 11, Jimmy Samson.

SALON REGIO (plaza de España.—Cine teatro.—Maravillosas escenas animadas.—Secciones continuas de 4 á 12.30.—Jueves, mañanas con regalos.—Martes y viernes funciones populares.

SALON MADRID.—A las 6 y 11.4 y á las 10, secciones de cinematógrafo. Nuevo programa diario.—A las 6 y 11.2, gran moda; selecto programa de cinematógrafo y variedades.—A las 10 3/4 y 11 3/4, cinematógrafo y variedades, con todas las atracciones del programa; gran éxito de la Ideal Chelito.

TRIANON PALACE (Alcalá 20).—Grandes secciones de cinematógrafo artístico, de 4 de la tarde á 11 de la noche.—A las 6 y 11.2, gran gala, reunión de la buena sociedad.—A las 10 y 15, noche, grandes atracciones.

PETIT PALAIS.—Desde las cinco.—Variado repertorio y estreno de películas.

SALON DORE (Atocha, 60, y Santa Isabel, 3).—Días laborables, sesión única, de 4 de la tarde á 12 y 11.2 de la noche: días festivos, por secciones, desde las 3 de la tarde.—Gran éxito de las películas «El pozo num. 313» y «La matanza».—A las 11 de la mañana, gran matinee, con un programa escogido.

LA BOLSA

Table with columns: VALORES PÚBLICOS, Día 9, Día 10. Includes sections for 4 por 100 perpetuo interior, Al contado, 4 por 100 amortizable, 5 por 100 amortizable, Bancos y Sociedades, and Ayuntamientos.

